

MATISSE: LA ALEGRÍA DE VIVIR



Nos encontramos ante una imagen de *La alegría de vivir*, obra de **Henri Matisse** realizada entre **1905-1906** (**siglo XX**). Este **óleo sobre lienzo**, que se encuadra en el estilo **fauvista**, se encuentra hoy en día en la **Barnes Foundation**, en **Filadelfia**.

Hay momentos en la Historia del Arte en los que surgen **nuevos planteamientos, cambios** a partir de los que las cosas ya no pueden volver a ser las mismas. Eso sucedió a partir de las **dos últimas décadas del siglo XIX**. Primero los **impresionistas** y luego los llamados **posimpresionistas**, revolucionaron las bases del arte mediante **nuevos planteamientos conceptuales y formales**. Esto dio pie a que surgiesen nuevas visiones que con el tiempo serían llamadas las **vanguardias**. La primera de estas vanguardias surgió en Francia a principios del siglo XX por la obra de algunos pintores que, **influidos por las previas experiencias de Paul Gauguin y el puntillismo de Seurat y Signac**, empezaron a desarrollar **nuevas ideas en cuanto a la configuración** y, sobre todo, **el uso del color como elemento fundamental de comunicación**.

Estos artistas se concentraron alrededor de la figura de **Henri Matisse**, artista más importante del **fauvismo**. Dicha corriente artística recibe su nombre de la **crítica que hizo Louis Vaucelles** al contemplar algunas pinturas expuestas en el Salón de Otoño de 1905, cuando se refirió a los artistas como **fieras** (*fauves* en francés). En este sentido, **el aspecto básico del estilo es la fuerza cromática y fiereza con la que se combinan en un intento de suscitar sentimientos a través de las diferentes tonalidades**. Así, *La alegría de vivir*, es un cuadro en el que se concentran las **principales características del movimiento** tales como: el **uso de colores puros**, el **dibujo sinuoso**, la **ruptura con la perspectiva tradicional** y la **ruptura con la fidelidad naturalista**.

El motivo o tema del cuadro es el **mito de la Arcadia**, una **región imaginaria y feliz en la que el ser humano vive en armonía con la naturaleza** dedicándose, como se ve en el lienzo, a tocar la flauta, hablar, danzar y enamorarse. Ello invita a que **todas las figuras del cuadro estén desnudas**, algunas adoptando una postura sensual, sobre un **prado**, rodeado de **árboles frondosos** y que termina en un **fondo de azul marino** que crea el efecto de espacio y establece la línea del horizonte en la obra.

La **composición** presenta un **esquema bastante tradicional**, con predominio del **triángulo** y **varios planos** que generan el **espacio cerrado**. Un espacio que **se fuga hacia el mar del fondo**, aunque no hay perspectiva. El **centro de la composición** está protagonizado por el **grupo de los danzantes**, tema que retomaría posteriormente Matisse en su obra *La danza*. De este modo **el artista rompe el tradicional esquema de composición centralizada que suele enmarcarse en un primer plano**, ya que los personajes se disponen en distintos planos y están agrupados en distintas composiciones.

El **dibujo, ondulado y sinuoso**, profundiza la **idea de sensualidad** que se desprende del cuadro. Algo en lo que también influyen los **colores**, como corresponde al fauvismo, **intensos y expresivos**.

El cuadro se construye con **color vivo, intenso**, sin gradaciones, es decir, **plano**. Además, los colores **no tienen que corresponder necesariamente con la realidad**, como se observa en algunos árboles. Matisse combinó varias tonalidades de amarillos y ocre que contrastan con el rosado de los cuerpos. Los árboles muestran el contraste de los verdes y rojos, colores complementarios. A pesar de que el colorido no representa objetivamente los elementos plasmados en esta obra, **el conjunto guarda una cierta armonía expresiva**.

A la **izquierda** del cuadro predominan los **colores cálidos y primarios: rojo, amarillo, y naranja**; mientras a la **derecha** predominan los **colores fríos** como el violáceo y sobre todo el verde. Esta disposición de color crea el **efecto de profundidad** en esta zona o **lleva nuestra mirada de izquierda a derecha**. En un ritmo de armonía visual y sosiego.

La intensidad del color y su libertad expresiva deben entenderse, como afirmó el propio Matisse, como resultado de más de veinte años de impresionismo y su **influencia** se extenderá a aquellos artistas que convirtieron el **color en un espacio de expresión**, aunque sea en manifestas abstractas como las de **Mark Rothko**.